



de las realizadas por los aquí mencionadas ya fueron elogiadas en su época (caso de Marchena, Félix Enciso Castrillón, Solís, Juan Nicasio Gallego, Gómez de Avellaneda o Zozaya) y las hay que han seguido reeditándose el siglo xx e incluso el xxi, como ocurre concretamente con algunas traducciones de Marchena, Fernández Cuesta, Llorente, Peratoner, Arana, Menéndez Pelayo o Zozaya.

La conjunción y articulación de las contribuciones incluidas en *Creación y traducción* y *Autores traductores en la España del siglo XIX* tienen como resultado una imagen que no puede más que contribuir al conocimiento sobre el ejercicio de la disciplina y las actitudes hacia ella en nuestro país durante el período en cuestión. La abundancia y la variedad de los casos expuestos y analizados, tanto por lo que se refiere a la pluralidad de traductores, géneros y tipos de traducción (si bien se hace clara incidencia en la traducción humanística y más concretamente literaria) como por lo que respecta a la diversidad de enfoques adoptados para su estudio, da lugar a un mosaico no solo representativo y revelador, sino también interesante y ameno. Creemos además de especial importancia el hincapié que se lleva a cabo en los distintos usos y motivaciones que pueden animar la labor traductora y en la estrecha y en ocasiones simbiótica relación existente entre la actividad de creación y la de traducción, así como la reivindicación de la a menudo ignorada faceta traductora de muchos de los literatos más importantes del siglo xix y la recuperación de figuras relegadas al olvido pero que en su momento cumplieron un papel en la historia de la traducción en España.

Por último, es de justicia reconocer la encomiable labor de los editores Francisco Lafarga

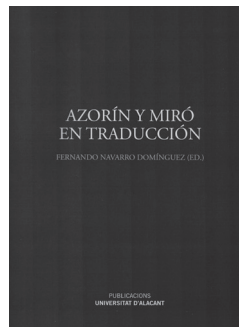
y Luis Pegenaute, dos referentes obligados en los estudios sobre Historia de la Traducción en España, al frente de estos dos volúmenes, los cuales constituyen sin duda una lectura imprescindible para todo aquel que se interese por la historia de la traducción en la España decimonónica, si bien no todos los capítulos incluidos en ambos presentan el mismo grado de profundidad. Esperamos asimismo que de cara al futuro se ahonde también en la traducción de textos no humanísticos durante dicho período, un campo de estudio en el que ya se adentra el capítulo de Susana María Ramírez Martín sobre las traducciones de la obra del médico suizo Samuel Tissot incluido en *Creación y traducción*.

### *Azorín y Miró en traducción*

FERNANDO NAVARRO DOMÍNGUEZ (ED.)

Alicante: Universidad de Alicante, 2015, 476 págs.

Javier Franco



En el *modus operandi* moderno y en lo que se refiere a la evaluación de la actividad investigadora, la palabra que aparece destacada desde todos los ángulos es siempre «impacto», lo que se traduce en cantidad de citas recibidas

como unidad de medida de la importancia de una publicación. Desde esa perspectiva, embarcar a una treintena de colaboradores en un libro decididamente en torno a la traduc-

ción de dos grandes figuras de la literatura alicantina merece la mayor de las alabanzas. Si los estudios de traducción deben distinguirse en algo de buena parte de las demás disciplinas académicas es precisamente en su vocación multicultural, lo que implica prestar voz también a lo periférico, a aquello que *únicamente* ha de servir para contar la historia de pueblos y regiones que no se encuentran en el centro del foco de la globalización. Efectivamente, este libro se empeña en una de las tareas más necesarias de los modernos estudios de traducción, que consiste en el estudio de los flujos de traducción como mecanismo de profundización en la comprensión del modo en que los pueblos se relacionan y entienden entre sí. Para hacernos una clara idea de la importancia de este tipo de contribuciones al conocimiento de la diversidad de los pueblos, baste decir que por lo que nosotros sabemos, este volumen triplica por sí solo la cantidad de estudios dedicados hasta el momento a la traducción de estos dos grandes escritores. Bienvenido sea.

Así pues, nos encontramos ante un volumen compacto, de casi 500 páginas, dedicado íntegramente a estudiar la recepción traductora de dos autores alicantinos de primera línea, Azorín (1873-1967) y Gabriel Miró (1879-1930), en toda una constelación de países y lenguas, que van desde las «tres grandes» lenguas occidentales (inglés, francés y alemán) hasta lenguas más minoritarias, con especial atención a las de Europa del Este (checo, rumano, ruso), sin olvidar alguna lengua con menor difusión en Europa Occidental como puede ser el neerlandés. Desde ese punto de vista, el libro resulta especialmente destacable por la gran variedad de líneas de investigación que confluyen en este esfuerzo colaborativo, con expertos en

muy distintas lenguas y procedentes de diversas universidades y centros de investigación, desde la Universidad de Alicante, promotora del proyecto a través del coordinador del libro, hasta la de Innsbruck, París VIII, Carolina de Praga, Bucarest, Complutense de Madrid, de Murcia, de Málaga o de Almería, entre otras. También resulta muy interesante desde el punto de vista de la cooperación entre universidad y sociedad, la intervención en sendos capítulos de instituciones dedicadas específicamente a preservar el legado de estos escritores a través de los directores de la Biblioteca Gabriel Miró y de la Casa-Museo Azorín. Para concluir la nómina de autores, merece una mención muy notable la apertura de puertas al protagonista de nuestra tarea, el traductor, con el fin de obtener una visión desde dentro de la tarea realizada. En este sentido, el libro incluye la intervención de traductores de Azorín y Miró al inglés (Estados Unidos y Filipinas), al francés o al rumano.

La estructura del libro es clásica, en forma de pirámide invertida, de lo más abstracto a lo más concreto. La primera parte recoge visiones panorámicas de ambos autores alicantinos, que van desde una revisión del papel desempeñado por ellos en la literatura española (Miguel Ángel Lozano) hasta otra de su recepción global a través de sus traducciones en Europa y Norteamérica (Fernando Navarro), pasando por listados comentados de las traducciones disponibles y de las que se tiene noticia en las fundaciones de ambos escritores (José Payá junto a Iván Martínez para Azorín y Yolanda de San Rafael para Gabriel Miró).

La segunda parte constituye el núcleo del libro, con estudios individualizados de una veintena de traducciones diversas y concretas.





Es en esta sección en la que atendemos a análisis pormenorizados de traducciones al alemán (Wolfgang Pöckl, Juan Antonio Albaladejo o Pino Valero), al francés (Annick Allaire, Pilar Blanco, Ana Belén González, Yolanda Jover, Paola Masseur, María Amparo Olivares, Miguel Tolosa y Francisco Torres), al inglés (David Bell, Adelina Gómez y Juan Jesús Zaro), al checo (Jana Králová y Vanda Obdrzalkova), al neerlandés (Hendrika Gevers), al rumano (Mioara Angheluta y Delia Prodan) o al ruso (Natalia Timoshenko). Dado que se trata de autores que prácticamente comenzaron a escribir con el inicio del siglo xx, el conjunto de traducciones analizadas ofrece un panorama moderno de la realidad de la recepción de la literatura española durante dicho siglo. Dado también el carácter de eminentes estilistas de ambos autores alicantinos, se percibe claramente que el punto de vista mayoritario de los investigadores se centra en el tratamiento de los aspectos más innovadores, un asunto de especial interés en los Estudios de Traducción, ya que es aquí donde se libra una de las batallas más características de nuestra actividad, entre por un lado la pulsión hacia la transparencia y aceptabilidad siguiendo las convenciones del contexto de recepción y, por el otro, el deseo de reproducción en sus propios términos de las peculiaridades de los autores traducidos, algunas de las cuales pueden ser controvertidas o de difícil encaje en las poéticas donde deben cobrar nueva vida.

En la tercera y última parte del libro asistimos a reflexiones de los protagonistas, los traductores, en general más breves que los estudios anteriores y con un lógico carácter autobiográfico que nos permite entender aún mejor el proceso de traducción profesional

en su realidad «intrahistórica», no exenta de sudor, de incomprendimientos por parte de los editores y alejada de la lupa del analista. En este sentido, resulta especialmente reveladora la contribución de Walter Borenstein, en la que presenta con una sinceridad que desarma la gran dificultad de publicar traducciones de autores españoles en Estados Unidos o el recurso de Dona Lincu, la traductora rumana, a crear su propia editorial para encajar entre otras su traducción de Miró. Son historias que permiten plasmar de manera mucho más intensa que a través de veinte estadísticas el carácter de embudo desigual del flujo mundial de traducciones. Por lo demás, todos los traductores vienen a coincidir en resaltar la dificultad de entender algunos de los giros de estos dos autores alicantinos por su carácter local o marcadamente cultural-religioso, así como en la dificultad de trasladar el carácter rabiosamente original del estilo de cada uno de ellos.

En resumen, nos encontramos ante un libro caracterizado por un cariño por momentos de orfebre, así como por un carácter colaborativo en el que muchos cerebros se han reunido para desmenuzar una buena parte de las traducciones de dos excelentes autores del sureste peninsular. Este hecho hace que el libro sea especialmente recomendable por abordar un asunto que hasta este momento apenas había despertado el interés de unos investigadores tan centrados en el *hit parade* de la globalización que nuestros estudios de traducción corren el peligro de falsear gravemente, por reducción y simplificación, el mundo todavía complejo y diverso que es nuestra tarea ayudar a presentar y explicar.